
El Estado no estaba preparado

Rodrigo Sandoval.

Jefe del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile.

Algunas consideraciones. Soy jefe del Departamento aludido, pero voy a hablar a título personal. La primera declaración es que no soy un experto en migraciones, y esto siempre es importante dejarlo claro. Yo llegué a este cargo y desde ese momento me puse a estudiar este tema, por lo tanto, lo que van a escuchar son las impresiones de una persona que lleva dos años y medio conociendo, sorprendiéndose y aprendiendo día a día. Lo cual, por un lado, es un problema que significa una sobre exigencia en términos del estudio y un riesgo para el tema respecto a las locuras que a uno se le ocurren. Pero, por el otro lado, también permite tener un acercamiento bastante desprejuiciado respecto de lo que uno debe o no debe, puede o no puede hacer.

Cuando hoy día todo el mundo está hablando del tema migratorio, parece que hay algunas cuestiones que se dan por supuestas, pero parece que no están tan claras. De partida, ¿qué es una política migratoria? Y quizás puede ser útil entenderlo en el sentido de que una política migratoria enfrenta dos intenciones. Por un lado, ustedes tienen a un Estado que lo que le interesa es poder regular, incidir o determinar quien entra, quien sale, por cuanto tiempo, a que viene, como afecta la economía, etc. Hay un Estado que trata de controlar. Y, por el otro lado, tienen a una persona que trata de hacer su vida, que trata de tomar

decisiones, que trata de ayudar a su familia, que trata de trabajar en su colectivo. Y existe una evidente contradicción entre el que quiere controlar y el que no quiere ser controlado.

En la forma en que le demos mayor o menor preponderancia a uno de esos roles, vamos a definir una política migratoria más o menos restrictiva. Esto que parece tan obvio es muy importante a la hora de entender de qué estamos hablando. Porque las distintas opiniones que se están dando en el último tiempo, y concuerdo con Eduardo cuando señala que este debate nos pilló a todos perplejos. Parece que no nos diéramos cuenta de que es lo que estamos discutiendo. Entonces aparecen soluciones, ideas, pero cuesta entender hacia donde abordan, hacia donde avanzan esas ideas.

Entonces alguien dice "hay que controlar mucho en frontera". Bueno, si el problema nunca ha sido el control, Chile no se caracteriza por tener un control de frontera muy relajado, todo lo contrario. Entonces el problema no es qué condiciones le pongo a la persona para poder ingresar. El problema es si esa persona, una vez que yo le diga que no entre, está dispuesta a volver a su país de origen o si va a entrar de forma clandestina. Esas son las cosas que van haciendo compleja estas decisiones.

Desde el punto de vista del Gobierno, uno tiene que reconocer que no existía la capa-

cidad para hacerse cargo de este tema porque el Estado no estaba preparado.

En primer lugar, porque nadie en el Estado tiene condiciones para poder entender el fenómeno migratorio. Este fenómeno es complejo, para empezar porque es una manifestación masiva del espíritu humano, y el espíritu humano nunca es simple. Por lo tanto, las decisiones que toma un migrante, lo que está dispuesto a hacer, lo que no está dispuesto a aceptar, el cómo se puede enmarcar, y qué capacidad tiene el Estado de poder predecir esos comportamientos, poder determinarlos, y además si es que tiene derecho a hacerlo, es una cuestión muy compleja y que en Chile no existe el desarrollo ni académico, ni técnico, ni profesional, ni menos administrativo, para poder entenderlo.

Por lo tanto, el debate migratorio uno lo ve súper marcado por un gran voluntarismo. De verdad aquí los actores políticos pensamos que tenemos capacidad para controlar quien entra y quién no entra. Y eso no es así. Chile particularmente es un país que se caracteriza por tener la frontera más larga en comparación a la superficie que tiene y en comparación a la población que posee. Tendríamos que poner a toda la población chilena tomada de la mano a lo largo de nuestra frontera para tener un control absoluto de la misma. Uno tiene que entender que la realidad migratoria chilena va a convivir siempre con una tensión importante del ingreso clandestino. No basta con quererlo. Usted puede llenar de tanques la frontera, pero la experiencia no solamente en Chile, sino en el mundo, demuestra que la migración sobrepasa los controles. Por lo tanto, los voluntarismos tienen que dar lugar al realismo, las medidas migratorias hay que tomarlas desde un punto de vista de que lo de verdad estamos en condiciones de hacer y sabemos que podemos hacer.

En segundo lugar, la migración tampoco es

un espacio en el cual tengamos un debate de egos, o conceptuales. Aquí parece que estuviéramos tratando de imponer una tesis, en lugar de incidir en cómo se define la migración, o como respetamos o determinamos la vida de esas personas que migran. Esos dogmas nos hacen pensar que aquí basta con tener la razón para resolver el problema, y la verdad es que no es así. Yo les puedo asegurar que quienes llevamos cierto tiempo trabajando en este tema, tenemos toda la razón respecto de cómo es la migración, pero aún así esta pelea no la hemos ganado. Por lo tanto, no basta con tener la razón.

Los debates instalados.

Hay que entender que puede haber un grupo de personas o un sector de la población que entiende perfectamente que la migración no es un peligro, que la migración es positiva, que le hace bien a Chile, que es necesaria. Pero la gran mayoría de la población no está en ese debate. Fuera de estas rejas hay mucha gente que tiene miedo por la migración, que cree que de verdad le quitan el trabajo, que le falta información. Entonces es necesario tener un poquito menos de Twitter, un poquito menos de Facebook y un poquito más de radio u otros medios de información sería.

Hay un sector importante de la población que necesita tener información para poder formarse un juicio adecuado. No podemos vivir enjuiciando a aquellos que miran de forma distinta la migración porque muchas veces esos juicios responden a una tradición que como Estado le hemos proporcionado y, además, porque carecen de la información para poder formarse una opinión acabada.

Asimismo, son muy peligrosos los atavismos, o las medidas más conservadoras en términos de cómo contener la migración. Esta tontera de pensar que porque yo le pongo visa a una nacionalidad, esa nacionalidad va a dejar de venir a Chile, es una

cuestión del siglo pasado. Y ya en el siglo pasado no funcionaba. Las herramientas que pueden tener los Estados para poder incidir en la migración ya son distintas. Esto es como la pelea de la droga, definitivamente la forma en cómo se ha estado abordando ya no funcionó, hay que buscar otras formas. Si nosotros llevamos decenas y decenas de años trabajando con la migración en una lógica de contención, restrictiva e impositiva, definitivamente eso ya no resultó. Por lo tanto, hay que explorar nuevas formas y hay que tener el conocimiento, pero sobre todo el coraje para poder avanzar en esas nuevas alternativas.

En cuarto lugar, el tema de la imposición. Puede que en 1975, cuando se instaura el Decreto Ley 1.094, hayamos tenido posibilidad de imponer a ese migrante si puede entrar o no. Pero eso hoy no es real. Hoy la migración es líquida, lo que no entra por la vía formal tiende a entrar por la vía informal. Lo que nosotros tenemos que entender es que la imposición tampoco tiene mucho espacio en el debate migratorio. Por lo tanto, hay que dar lugar a la cooperación. No solo desde el punto de vista de la cooperación con la sociedad civil, que hoy día tienen todas las políticas públicas como requisito sine qua non que tienen que incorporar dentro de sus diseños, sino que también la cooperación internacional. Es casi cándido suponer que vamos a resolver las temáticas de la migración desde las fronteras hacia dentro.

Hay algo que está pasando en Puerto Príncipe, hay algo que está pasando en República Dominicana, hay algo que está pasando en Perú, en Ecuador, en Colombia, que hace que esa gente venga, y que venga en las condiciones que viene, y que esté dispuesta a hacer lo que haya que hacer para poder entrar. Tampoco se puede pretender que nosotros vamos a poner teflón alrededor de nuestra frontera y nos vamos a desentender de lo que sucede en otros países

ya que eso claramente incide en lo que sucede con la migración en Chile.

Falta por entender aspectos de la migración.

Como desafíos del Gobierno, en primer lugar hay entender que nos falta mucho por entender. A mí me da mucha pena escuchar a actores de Gobierno, del Parlamento, que hablan desde una falta de conocimiento, desde una soberbia de suponer que ya saben todo lo que necesitan saber para poder opinar. Y en eso hay un ejercicio importante para los centros de estudio, para nosotros que somos los organismos técnicos, para la academia y para la sociedad civil de no solamente demandar acciones de parte de esos actores políticos, sino además exigir un determinado nivel de conocimiento y comprensión del fenómeno, para no terminar hablando de aquello que no es lo que está sucediendo.

Segundo, el Gobierno tiene como objetivo el tema de gestionar. Nosotros no podemos esperar que haya una ley de migraciones para atender las urgencias de la migración. Cuando llegamos hace dos años y medio, a los extranjeros infractores de la ley de migración se les quitaban sus documentos de identidad, tanto de su país de origen como de Chile y andaban por la vida civil con una tarjeta de infractor. Vayan a buscar trabajo ustedes presentándose con esa tarjeta. Ese tipo de cosas sucedían aquí hace dos años y medio. No podíamos esperar a la ley para resolver ese tipo de cosas. Hay una serie de medidas administrativas que hemos tomado respecto de eso. Tenemos una nueva visa que es la visa por motivos laborales, que tiene defectos obviamente, no es la solución para todo, pero es un estadio notoriamente superior a lo que era solamente la visa sujeta a contrato como única herramienta de origen laboral para fines migratorios.

Finalmente el tema de la ley. No voy a entrar en detalles, pero lo importante de la

ley, creo yo, es exigir. Exigir a nuestros actores el conocimiento, la comprensión y la humildad para entender que no estamos hablando de matemáticas, no estamos trabajando en un laboratorio. La migración, insisto, es un fenómeno social, es un fenómeno complejo, es un fenómeno en el cual no puede haber un brillante que porque fue a darse una vuelta a Canadá viene a decir que hay que instalar el modelo canadiense, porque la realidad económica, institucional, geográfica, educacional, cultural e histórica de Canadá es muy distinta y le permite tener un modelo selectivo como el que tiene. Muy distinta a las posibilidades que tenemos nosotros. Canadá no tiene una presión de esquimales o de norteamericanos tratando de ingresar de forma clandestina a su territorio, como sí nosotros la tenemos respecto de nuestros vecinos. Por lo tanto, el suponer que nosotros vamos a tener las posibilidades de selectividad que tiene Canadá, aun asumiendo que corresponde tener selectividad -que es una cuestión opinable- es una cuestión casi infantil. Hay que tener mucho cuidado con estas ideas exportadas. Lo que funciona en otros lugares no necesariamente funciona acá.

En términos de los desafíos aquí hay una cuestión política súper interesante. La izquierda en Chile no tiene el problema que tienen otros países que desarrollaron una especie de exacerbación nacionalista, ya que ese espacio acá lo ocupó en buena parte algún sector de la derecha. La izquierda aquí no tiene ciertas tensiones que hay en otros lugares y que la complejizan al enfrentarse al tema migratorio. El problema sí lo tiene la derecha, porque la derecha tiene ahí una contradicción. Mientras a propósito de bienes, servicios, información, capital, cultura, su discurso es el de la libre circulación; en términos de la movilidad de personas ellos tienen una contradicción respecto a que ponen unas barreras respecto a la persona que además es titular de

los demás bienes. Entonces hay un espacio político sumamente interesante.

Yo lamento mucho que no hayamos tenido el proyecto de ley ya en el Congreso y debatiéndose en el Congreso cuando ganó Trump. Porque si hubiese pasado eso, habríamos tenido a toda la derecha pasando al pizarrón, que complejiza la posición de la derecha tratando de demostrar que no eran como él. Quiero decir que hay un tema que complejiza la posición de la derecha y esa es una cuestión que en términos políticos es importante ocupar.

El tema entró en la agenda.

Estoy de acuerdo con Eduardo en que es muy bueno que la migración haya entrado en la agenda. Y estoy de acuerdo en que es mejor que esté a que no esté. Y también estoy de acuerdo en que entró de la peor forma posible. Lo que los actores políticos tenemos que tener mucho cuidado, y tenemos que tener la responsabilidad a través de nuestros parlamentarios y dirigentes de imponer, es que el que haya entrado al debate no significa que también la contingencia se haga cargo de los énfasis y de las urgencias del debate.

Voy a ser el principal opositor de que el proyecto de ley entre con urgencia al Congreso. Porque un debate con urgencia en un año electoral va a sacar un mono con orejas de burro. A nadie le conviene eso.

La migración es un debate necesario. Es un debate que es importante que se haga en forma amplia. Es un debate que ningún sector puede pretender autorreferenciarse como el "autoritas" al respecto. Porque la migración termina definiendo la fisonomía sociocultural del país de los próximos 20, 30, 40, 50 años. Hoy día los pecados que estamos pagando de la migración son los que cometimos hace 20 años porque no tomamos las decisiones como bien decía Eduardo. La migración no la podemos ver en razón de la gente que está entrando o

está dejando de entrar o no quiere entrar. Tenemos que ver lo que va a pasar en 30 años. Tenemos que darnos cuenta que cada vez las personas gracias a los medios de comunicación y a la digitalización de la información, cada vez personas de lugares más lejanos tienen más noticias de lo que es Chile. Por lo tanto, Chile está en la vitrina de más gente. Cada vez esas personas -por la baja del costo de los medios de transporte, como también la facilitación de los mismos, y la misma globalización- tienen más interés por entrar a Chile. Sin embargo, y aquí no hay que equivocarse, Chile no es el paraíso. Chile tiene condiciones coyunturales que la hacen atractiva a la migración.

Tenemos algunos estudios que dan cuenta que dentro de los distintos motivos que las personas tienen para migrar, está la calidad de vida, está el ambiente familiar, está la integración, está el desarrollo profesional, y están las finanzas. Las personas que migran a Chile se manifiestan satisfechas solo por el tema de las finanzas. Pero dicen que su calidad de vida no mejoró, que su ambiente familiar está perjudicado, no se sienten acogidos. Y, además, en términos de desarrollo profesional no le reconocemos sus títulos profesionales, cuestionamos su experticia, pensamos que porque son de Latinoamérica son pencas. Y, por lo tanto, entre vivir y ganar un poco más en Chile, pero tener déficit en estas cuatro áreas que les dije, versus tener una vida quizás un poquito más digerible en otro lugar, aunque se gane un poco menos, o quizás en lugares donde ganar un poco menos no es tan importante, puede hacer que Chile deje de

ser el atractivo migratorio que tiene hoy día. Porque aún siendo el principal destino más atractivo de la región en términos de recursos y de estabilidad política, solamente tenemos un tres, y con suerte un 3,5% de migración en Chile. Cuando tenemos otros países como Argentina que tienen un 4,6%. Esto significa que a Chile es difícil llegar. Cuando las condiciones mejoren en otros países, vamos a dejar de ser tan atractivos.

Finalmente, dejar el desafío. Hay un espacio realmente enorme para la incidencia política en materia de migración. Yo solamente voy a hablar de la experiencia de lo que es la historia de la Democracia Cristiana (DC). Cuando nosotros teníamos elecciones y nos empezaba a ir mal, siempre alguien (sobre todo los más viejos) nos decía "no, tranquilos, ya viene el voto campesino". Bueno, la verdad es que el voto campesino cada vez es más irrelevante, pero eso habla de una constancia. Y es que en el sector campesino siempre existió un gran reconocimiento a lo que la DC hizo en algún momento de la historia de Chile. Va a llegar un momento en el cual los migrantes, que cada vez van a ser más en Chile, van a recordar quienes estuvieron o no por su integración. Muchos migrantes piensan volver. Pero hay una gran cantidad que se va a quedar. Y cuando nosotros hoy definimos la integración de migrantes, lo que estamos haciendo es definir condiciones de cohesión social para personas que van a ser parte de nuestra sociedad tarde o temprano. O más temprano que tarde.